

Fernando Pessoa

Cantares

(Quadras)

Versión española de Jesús Munárriz



Lectulandia

Las *quadras* portuguesas, equivalentes a nuestros cantares, canciones o coplas, son cuartetas octosilábicas de rima alterna, generalmente populares pero que han sido escritas también a lo largo de los siglos por los poetas «cultos». Uno de estos fue Fernando Pessoa, que junto a sus muchas innovaciones y enriquecimientos de la lírica portuguesa, se mostró fiel a esta forma popular desde su infancia hasta sus últimos días, dejando recopiladas en 1935, el año de su muerte, unos centenares de *quadras*, editadas póstumamente y reeditadas en numerosas ocasiones. Pese a ello, no habían sido nunca vertidas al castellano.

Su traductor, Jesús Munárriz, hace un paralelo entre estos cantares portugueses y los españoles, remitiéndose a la familia de los Machado, en la que el padre los recogió y publicó, como folklorista, y los dos hijos, Manuel y Antonio, coetáneos de Pessoa, y amigo el último como él de los heterónimos, los asimilaron en su propia obra y los escribieron como poetas.

Para el lisboeta, que había adquirido la mayor parte de su formación literaria en lengua inglesa, las *quadras* eran su manera más portuguesa de escribir poesía, la que le ligaba más radicalmente a su idioma. Teorizó sobre ellas y llegó a denominarlas «poemas perfectos de cuatro versos». Dentro de su producción son una parcela peculiar, diferente, menos ambiciosa tal vez, pero no por ello desdeñable, como no lo es ninguna faceta de su inmensa obra literaria.

Lectulandia

Fernando Pessoa

Cantares

(Quadras)

ePub r1.0

Titivillus 07.01.2019

Título original: *Quadras ao Gosto Popular*
Fernando Pessoa, 1965
Traducción: Jesús Munárriz

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.0

más libros en lectulandia.com

PRESENTACIÓN

DEFINEN las *quadras* los portugueses como estrofas de cuatro versos heptasilábicos en las que rima el primero con el tercero y el segundo con el cuarto, es decir, concluyen, *de redondilha maior*. De estas mismas estrofas decimos los españoles que están formadas por cuatro versos octosilábicos (damos distintos nombres a versos de igual medida) y que se llaman *cuartetas*, pues las *redondillas* son para nosotros aquellas en que riman primero con cuarto y segundo con tercero. Todo es tan similar entre portugueses y españoles, que llevamos siglos subrayando las diferencias para disimular las identidades.

Porque sus *quadras* son iguales que nuestros *cantares*, nuestras *canciones* o nuestras *coplas*. De hecho, el autor de las contenidas en este libro, el inmenso Pessoa, las llama según los casos *quadras*, *cantares*, *cantigas*, *cantigas de portugueses*, *trovas*, *canções* y hasta *cantos*. Llega incluso a escribir alguna *dolora*, a la manera de las de Campoamor, pero en ese caso la rima sigue el modelo de nuestras redondillas. A mí me ha parecido que *cantares* sintetizaba con la palabra más usual y de larga tradición, tanto popular como literaria, esta diversidad de denominaciones que los editores pessoanos han sintetizado a su vez, en diferentes ediciones, como *Quadras ao Gosto Popular*^[1], *Quadras e Outros Cantares*^[2] o *Quadras*^[3] a secas.

No han merecido estos breves poemas del Pessoa ortónimo la consideración de los más extensos firmados por sus heterónimos, sin duda porque las obras de éstos suponen tal aportación a la poesía que unas simples coplas, por más que sean de Pessoa, no han llegado a despertar el mismo interés en traductores y lectores. Sin embargo, las *quadras* son para el poeta su manera *más portuguesa* de escribir poesía, aquella que le liga de raíz a un idioma que tardó en elegir como lengua literaria, ya que sus primeros ensayos poéticos, a raíz de su larga estancia juvenil en Sudáfrica, los escribe en inglés, y es autor de una importante producción en dicha lengua, en la que había adquirido la mayor parte de su formación literaria.

Además, las *quadras* le acompañan a lo largo de su vida, son la única estrofa a la que se mantiene fiel desde su infancia hasta muy poco antes del final. De hecho, el primer poema que de él se conserva, escrito a los siete años, fue una *quadra* dirigida a su madre, que le había planteado la disyuntiva de quedarse en Lisboa con sus tías o acompañarla a ella a Durban, en Sudáfrica, donde su segundo marido acababa de ser nombrado cónsul. El niño, huérfano de padre, no quiere separarse de la madre, y le entrega un papel dedicado «A mi querida mamita», en que ha escrito:

Ó térras de Portugal
Ó terras onde eu nasci
Por milito que goste delas
Inda gosto mais de ti.

(Oh tierras de Portugal,
oh tierras donde nací,

por mucho que yo las quiera
mucho más te quiero a ti)^[4].

Es su primera *quadra*, escrita en 1895. Las últimas de cuya fecha de composición se tiene constancia son posteriores a agosto de 1935, unos pocos meses antes de su muerte, con lo que podemos afirmar que su escritura se extiende a lo largo de los cuarenta años de su vida literaria y le acompaña desde la infancia a la tumba. Unas pocas, las primeras, están fechadas en 1907 y 1908, algunas pueden fecharse en los años 20 y 30, otras son de época indeterminada, pero la gran mayoría fueron escritas en el último año de su vida, el que va del verano de 1934 al verano de 1935. Por entonces (con posterioridad a mayo del 35) las reúne en 60 hojas manuscritas que guarda en un sobre verde con el título de «Quadras», título con el que figuraban también en una lista de obras en marcha o proyectadas que elabora en junio del 34, precisamente cuando empieza a escribir la mayor parte de ellas.

Hay algunos textos en prosa en que Pessoa se refiere a esta estrofa:

En 1914, en una breve nota que precede al libro *Missal de Trovas* de Antonio Ferro y Augusto Cunha, Pessoa escribe:

«El cantar es el tiesto de flores que el Pueblo pone en la ventana de su Alma.

Desde la órbita triste del tiesto oscuro la gracia exilada de las flores contagia su mirada de alegría.

Quien hace cantares portugueses comulga con el alma del Pueblo, humildemente de todos nosotros y errante dentro de sí misma.

Los autores de este libro realizaron sus cantares con destreza lusitana y fidelidad a lo instintivo y desprendido del alma popular.

Elogiarlos más sería elogiarlos menos^[5]».

Y en 1935, el año de su muerte, en un ensayo en que ejemplifica cuánto de saber instintivo y cuánto de aprendizaje conforman al verdadero poeta, describe cómo enseña alguien a escribir tales versos, después de «haberles hecho varias disertaciones sobre poesía lírica en particular, y después de algunos excursos sobre métrica portuguesa y sobre la técnica de la *quadra heptassilábica*, de haberles explicado también en qué condiciones dejar libres y en qué condiciones rimados los versos primero y tercero, acabando por describirles el proceso sutil pero difícil de la yuxtaposición /emotiva/ de inconexos por la que quedan ligados, por un vago e imperceptible hilo de sentimiento, por un igual e impalpable ritmo emotivo, elementos intelectuales que entre sí tienen poca relación, o relación ninguna^[6]».

No son éstas las únicas ocasiones en que Pessoa expresa su admiración por dicha estrofa popular. Lo hace, por ejemplo, cuando en un cuento filosófico inédito, que cita también Sobral Cunha, escribe: «hay poemas perfectos de cuatro versos ¿por qué no los habría de 400?», donde al hablar de «poemas perfectos de cuatro versos» se

refiere sin duda a las *quadras*; o en un fragmento con lagunas, recogido por la misma investigadora, donde afirma: «Una frase bien cortada, una *quadra* (...) añaden algo al sistema del universo^[7]».

Todo lo cual subraya una vez más la seriedad con que Pessoa se acerca a los cantares, esa forma tradicional en la que ve la máxima expresión del «lirismo puro» en que se expresa «el alma del pueblo».

¿Por qué habría que considerar, pues, estos cantares pessoanos como «obras menores»? ¿Por su brevedad? Más breves son los jaikus japoneses y ya nos hemos acostumbrado a apreciar su pequeñez como una virtud y no como un defecto. ¿Y qué decir de nuestras coplas, de nuestros cantares populares? Bastaría citar a tres personas de una misma familia, Antonio Machado Álvarez, Manuel Machado y Antonio Machado para, sin más comentario, situarlos en el altísimo lugar que ocupan en el universo de nuestra poesía. «Demófilo», el padre, los recopiló. Manuel y Antonio, los hijos, los escribieron, al tiempo que incorporaban mucho de su espíritu a su propia poesía. Don Antonio, coetáneo de Pessoa y aficionado, como él a los heterónimos, integra en su obra no pocos «cantares» y publica, por ejemplo, unas «Coplas populares andaluzas» en su *Juan de Mairena* de 1936, de las que recojo aquí un par que podrían perfectamente ser «quadras» del portugués, y que están escritas en la misma época en que éste escribe la mayor parte de las suyas:

*Quisiera verte y no verte,
quisiera hablarte y no hablarte;
quisiera encontrarte a solas
y no quisiera encontrarte.*

*

*La pena y la que no es pena,
todo es pena para mí:
ayer penaba por verte;
hoy peno porque te vi.*

Populares o cultos, los cantares, las coplas son en muchos casos la quintaesencia de nuestra lírica. Y lo mismo sucede en Portugal. Pessoa lo sabía, y por eso, además de sus muchos experimentos y hallazgos poéticos, cultivó con agrado esta forma popular, con la que se sentía ligado a lo más hondo de su tradición poética.

Así lo percibí yo desde mis primeras lecturas, y siempre me extrañó que las *quadras* pessoanas no hubieran sido traducidas al castellano (como tampoco lo había sido antes su *Mensagem*, que me cupo el honor de verter por primera vez a nuestro idioma). Llevo años disfrutando con ellas y trabajando en su adaptación, que no

tendría sentido, a mi entender, si no la hubiera hecho manteniendo siempre la medida de los versos, octosilábicos según nuestra cuenta, y en bastantes casos, en todos los que ha sido posible, la rima, a menudo consonante dada la cercanía de nuestra lenguas, y en otros casos asonante, que suele ser suficiente para que siga viva la resonancia y el cantar suene a cantar.

Pues cantares son, y cantables la mayoría de ellos. Póngaseles música de flamenco, de muñeira o de jota, y se comprobará que en el trasvase a nuestra lengua no han perdido nada de su condición lírica, es decir, de su disponibilidad para ser musicados y cantados.

Me he tomado, eso sí, algunas pequeñas libertades en mi traducción, pues ésa era la única forma de ajustar los cantares al ritmo y a la rima, aunque sin falsear nunca lo escrito por el poeta. Como la edición es bilingüe, fácil le resultará al lector interesado comparar los textos en ambos idiomas y juzgar lo acertado o no de mi versión. Yo les di muchas vueltas a estas coplas hasta que llegué a la conclusión de que sólo medidas y rimadas en castellano tenía sentido su traducción. De no hacerlo así, perdían buena parte de su gracia.

Mi primera versión la hice a partir de la edición de Ática, la única existente durante muchos años. Joaquim Manuel Magalhães me hizo llegar más tarde la publicada por la Imprenta Nacional-Casa da Moeda, que por su carácter de edición crítica modifica algunas de las lecturas hechas por Lind y Prado-Coelho, al tiempo que aumenta el corpus de 315 a 420 textos, así que traduje el centenar de nuevos cantares y modifiqué unos cuantos de los ya traducidos. He adoptado la numeración de Luís Prista en esta edición, pero aunque él incorpora cronológicamente a su edición todas las *quadras* incompletas, yo he agrupado todas menos una (la 148, completa en castellano) al final del libro, aunque conservando sus números. A ello se deben los saltos en la numeración general que el lector encontrará: las que faltan son las *quadras* incompletas, que podrá leer al final del volumen. Para la fijación de los textos, he aceptado en casi todos los casos la lectura de Prista, aunque en tres o cuatro ocasiones dudosas he optado por otra de las opciones que él mismo sugiere. En cuanto a la ortografía, al reproducir la edición crítica la usada por Pessoa, anterior a la reforma ortográfica actualmente en uso, la he sustituido por la actual, como hacen las otras tres ediciones de las *Quadras* citadas.

Aquí está, pues, el resultado de mi trabajo. No los textos de Alvaro de Campos, Alberto Caeiro o Ricardo Reis, sino unos pocos de los que asumió el propio Pessoa como suyos, los más populares, los más sencillos. Cantables, incluso. Su lectura añade una faceta más a ese poliédrico poeta que recuperó para Portugal y para su lengua la universalidad que a partir de él nadie ha podido ya negarle. También con estos «Cantares de portugueses» que, como los anónimos y populares, saben encontrar la poesía en los detalles más sencillos y humildes de la vida:

¡Ay, platos de arroz con leche

con dibujos de canela!
¡Mano blanca que los trajo!
¡Mano blanca que es la de ella!

J. M.
febrero de 2006



CANTARES

1

Yo tengo un collar de perlas
enfilado para darte:
de perlas hacen mis besos
y de hilo mi anhelarte.

2

Si ayer al rozar tu puerta
más triste el viento pasó,
mira: llevaba un suspiro;
tú sabes quién lo envió.

3

Yo te entregué el corazón,
y tú, ¡qué trato le diste!
Será por estar dañado
que aún no me lo devolviste...

4

La tierra está muerta, y nada
vive más que el corazón...
¡Te envuelve la tierra fría,
pero mi saudade no!

5

Deja que un momento piense
que tú aún vives a mi lado...
¡Triste de quien por sí mismo
precisa ser engañado!

6

Muerto, he de estar a tu lado
sin sentirlo ni saberlo...
Incluso así, eso me basta
para querer estar muerto.

7

No sé si el alma pervive...
¡Moriste! ¡Quiero morir!
Si sí, te veré; si no,
te podré olvidar así.

8

Oh tiempo, tú que nos traes
cuanto en nuestra vida viene,
¿por qué no vienes y matas
a quien ni saudades tiene?

9

¡Ay, quién me llevara al tiempo
en que el amar era un bien!
¡Ay, el amor de mi padre
y los besos de mi madre!

10

Verdes campos, verdes campos,
verdura perecedera,
aún vais a ser verdes campos
mucho después que yo muera.

11

Caja que no tiene tapa
queda siempre destapada.
Dame una sonrisa tuya
y ya no te pido nada.

12

Fui de paseo al pomar,
fui al pomar porque lo vi.
No fui allí por ir allí,
sólo por no estar aquí.

13

Desplegaste el abanico
pero no te abanicaste.
Amor que piensa y que piensa
o empieza o ya va a acabarse.

14

Te esperé dos horas largas,
dos años te esperaría.

Dime: ¿debo esperar más?

¿No vienes porque es de día?

15

Toda la noche en la pila
oí al agua gotear.
Y en mi alma toda la noche
que no me puedes amar.

16

De día es día, y de noche
noche, y no puedo dormir...
De día si no te veo,
de noche pensando en ti.

17

En tu mano va una rosa,
la cogiste distraída...
¿Y qué hay de mi corazón,
que lo cogiste advertida?

18

Tus ojos tristes, parados,
y mirando al infinito...
¡Ay amor mío, amor mío,
si yo fuera ningún sitio!

19

Después del día, la noche,
después de la noche, el día,
y después de las saudades
las saudades que ya había.

20

Vi a lo lejos un navío,
sólo tenía una vela.
Iba solo por el mar...
pero éstos no dan pena.

21

Comí rajas de melón
y bebí vino después.
Cuanto más te miro a ti,
que no somos dos más sé.

22

Llevas un pañuelo nuevo
al desgaire en la cabeza;
si te beso en la esquinita
lo ha de saber quien nos vea.

23

Hay una imagen de Cristo
en la cama en que te acuestas,
pero no me crucifican
las miradas que me echas.

24

Tía Anica, de la feria
trajo un bote para el té,
una fresa, e igual curda
que llevaba cuando fue.

25

Y al acabar estos versos
hechos en modo menor
hay que rendir homenaje
a la curda del cantor.

26

Toda una noche, una noche,
una noche sin pensar...
una noche sin dormir
y sin que vaya a acabar.

27

Ese tiesto en tu ventana
¿fue una señal? ¿no fue nada?
¿O es para que piense en ti
el que no te importa nada?

28

Llevas el cabello corto
y antes lo llevabas largo.
De cualquier modo quien te ama
piensa que lo haces por algo.

29

Oh pastora, pastorcilla,
que ovejas tienes y risa;
su eco se escucha en el aire
y nada más se precisa.

30

Abanicando el fogón
la ruborizó el calor.
¡Ay, quién la ruborizara
de una manera mejor!

31

Albahaca, te la dieron,
amor, te lo quieren dar.
Te quedaste la albahaca,
el amor se va a esperar.

32

Doña Rosa, doña Rosa,
¿de qué rosal viene usted,
que no tiene más que espinas
para quien la quiere bien?

33

El lazo que hay en tu pecho
parece dado a fingir.
Oculto que es lazo falso,
lo mismo que tu reír.

34

Doña Rosa, doña Rosa,
cuando aún eras un botón
¿quién te dijo que las flores
no han de tener corazón?

35

Aunque no puedo decirlo,
te he de decir un secreto.
Con esto, ya te lo he dicho;
harta estabas de saberlo.

36

Las cuadrillas de las mozas
pasan por la calle y cantan.
Aunque no oigo sus cantares
siento una pena por nada...

37

Rezas porque otros rezaban,
vistes a la moda ajena...
cuando ames, a ver si amas
sin ser por ideas previas.

38

La Virgen de las Angustias
tiene imagen en la iglesia.
El dolor que a mí me angustia
no tiene ni quien lo vea.

39

Están tocando a rebato
y en seguida te levantas.
Tu pecho sólo no late
por aquel que por ti arda.

40

Mal me quisiste tratar,
tu desprecio me dolió,
pero no lo puedo odiar
por ser tú quien despreció.

41

¡El corazón es pequeño,
el pobre, y trabaja tanto!
Pensando en llorar, de día,
y de noche con su llanto...

42

Me dieron un clavel rojo
diciéndome: «Así es la vida»,
pero me olvidé el clavel
a la hora de la salida.

43

Hice estallar un cartucho
contra la pared de al lado.
Lo mismo haría a la vida,
que al soñar soy muy lanzado.

44

Cogiste una margarita,
no la trajiste al entrar,
no quisiste ver la suerte
que ella te podía dar.

45

Cuando te arreglas el pelo
con la mano, distraída,
se me enreda por completo
lo que pienso de la vida.

46

Tus ojos de quien no mira
vagan, quedan a distancia.
Si fueses menos bonita
no tendría eso importancia.

47

Tú no eres quien yo creía
pero eso no es un problema,
tampoco soy quien pensaba
y eso no me causa pena.

48

Por los caños corre el agua
siguiendo su propia ley.
Pareces, vista de lado,
aquella que imaginé.

49

Aunque veas que te miro,
no es que me suelas gustar.
A mí el sol me gusta mucho
y no lo puedo mirar.

50

Te diste la vuelta cuando
iba a decirte, al llegar,
que si te dabas la vuelta
a mí no me iba a importar.

51

La finca que nunca tuve
tiene un pozo que no está
donde ha de ir a buscar agua
alguien que te entenderá.

52

Somos débiles y errados
como hojas que el aire avienta...
Ya sé, aunque echemos los dados
es Dios quien echa la cuenta.

53

Ay arroyuelo, arroyuelo
de tan susurrante hablar,
enséñame tu camino
de pasar sin desear.

54

De la torre de la iglesia
se ve el campo a la redonda.
De lo alto de la esperanza
se ve bien la vida toda.

55

Dame una sonrisa alegre,
di algo que me haga reír.
Sólo con verte y oírte
ya me tengo por feliz.

56

Te apretaste el cinturón
con el clavel en la boca.
No sé decir lo que siento
si lo que siento me toca.

57

Con un gesto de tu cuerpo
hecho sin darle importancia
haces más mal que el demonio
en días de malandanza.

58

Ese chal que te agenciaste
para parecer más alta
le da a tu cuerpo ese brío
que a mis palabras les falta.

59

Tiene un escote pequeño,
aire tranquilo y modesto,
¡pero a ver quién sabe de algo
que sea peor que esto!

60

Tus ojos miran al suelo
por no mirarme de frente.
¿Qué pretendes, sonreír
o reír? Es diferente.

61

Fui a pasear al jardín
sin saber si había flores.
Pasea así por la vida
quien tiene o no tiene amores.

62

Por la noche oí a los perros,
por la mañana a los gallos.
Tristezas... sé que vendrán.
Placeres... ira buscarlos.

63

Me dieron, para reírse,
una corneta de barro
para tocarla a la entrada
en el Castillo del Diablo.

64

Cuando te apreté la mano
de aquel modo, así así,
sentí que mi corazón
me preguntaba por mí.

65

Ibas con vestido negro
aquel día de alegría...
¡Qué propia! Se pone luto
todo aquel que en ti confía.

66

El día en que tú te cases
he de ir a verte a la iglesia
para que en tu sacramento
haya alguien que te quiera.

¿Quién hizo que te quisiese
como si fuera una flor?
Mejor fuera que me hiciese
nada querer del amor.

68

En baile en que bailan todos
alguien queda sin bailar.
Mejor será no ir al baile
que estar en él sin estar.

69

Margarita, Margarita,
tu nombre es nombre de flor,
porque, en lo que hace a tu vida,
ésa es un poco peor...

71

Cuando es la época del trigo,
época es de cosechar.
La verdad es un postigo
al que nadie acude a hablar.

72

Giran los bailes de rueda
porque es de rueda el rodar.
Yo no te conozco entera
ni quiero en ello pensar.

73

¿Ser discreto es conveniente?

No sé si vale la pena.

Lo mejor es estar quieto
y con la cara serena.

Romero que a mí me dieran,
Romero que yo daré;
todo el mal que a mí me hicieren
va a ser el bien que yo haré.

75

Un reloj parado tengo,
por él siempre me he guiado.
Es un préstamo el reloj,
las horas son al fiado.

76

Tus zapatillas golpean
el suelo con el talón.
Antes quiero que me maten
que oír pararse ese son.

77

Tu falda no es de batista,
tu falda es mucho mejor.
Con cualquier cosa estás guapa,
y es lo guapa lo peor.

78

Vuelves la cabeza y se echan
tus pendientes a bailar.
Son igual que golondrinas
que no saben aún volar.

79

La rosa que hay en tu mano
tal vez me la pienses dar.
Las rosas que hay en tu cara
bien las sabes tú guardar.

80

De paseo por la finca,
por la finca de paseo,
siempre me ando haciendo un lío
con aquello que yo siento.

81

¡Arcaduces de la noria
que dan vueltas sin parar
para adentro, para afuera,
y no saben acabar!

82

Ay mi chiquilla la rubia,
ay mi rubia, mi chiquilla,
¡dile a quien te vea ahora
que antes eras una niña...!

83

Llevas al pecho una rosa
y como tu andar no hay dos...
¡Si tuvieras el detalle
de amar a alguien, que soy yo!

85

Tienes libros que no lees,
y flores, y las deshojas;
y a tu lado un corazón
que ni lo ves ni lo tocas.

86

No dices si te ha gustado
aquello que te callé.
Bien sé que lo adivinaste.
Lo que pensaste, no sé.

88

El tiesto que le di a aquella
que ignora quién se lo dio,
que lo ponga en la ventana;
nadie sabrá que fui yo.

89

Tuve una flor para dar
a quien no llegué a decir
que le pretendía hablar.
La flor tuvo que morir.

Cuando miraste hacia atrás
pensé que no era por mí.
Pero miraste; eso hace
que fuese mejor así.

91

Todos los días me acuerdo
de aquel gesto tan salado
con que cogiste el pañuelo
que se te había olvidado.

92

En la salvilla de plata
colocas los alfileres...
pero en ninguna colocas
aquello que tú prometes.

93

Adiviné lo que piensas
sólo con saber que no era
una de esas cosas grandes
que mi alma siempre espera.

Te he oído cantar de día,
de noche te oí cantar.
¡Ay de mí, si es de alegría!
¡Ay de mí, si es de pesar!

95

En un botijo de barro
se bebe el agua más fría.
El que está triste no duerme.
Vela quien tiene alegría.

96

La margarita arrancaste;
nada te dio con su fin.
El amor que me arrancaste,
a quien nada dio, fue a mí.

97

Tu chal, el de seda oscura,
va puesto en tal posición
que cuelga con alegría
dentro de mi corazón.

98

La rosa que no se corta
no por eso vive más.
No hay nadie que no te vea
que no te quiera cortar.

99

Perejil que se compró
no es mejor que el regalado.
Deja el perejil a un lado
y toma mi corazón.

100

Rosa verde, rosa verde...
¿rosa verde es algo que hay?
Es un algo que se pierde
cuando la gente no está.

102

Hay verdades que se dicen
y otras que nadie dirá.
Algo tengo que decirte
mas no sé dónde estará.

103

Cuando el domingo paseas
llevas un vestido claro.
No es aquel que te conozco,
pero es en ti en quien reparo

104

Llevabas en el paseo
un vestido aceituní.
No es el que yo te conozco...
¡no me conozco ni a mí!

105

De verte tengo intención
pero no sé cómo acierte.
Paseas por donde no ando,
andas sin que yo te encuentre.

106

Golondrina que pasaste,
¿quién es quien te esperaría?
Sólo quien te vio pasar
y te esperó al otro día.

107

Cuanto quieren que parezcas,
nube del cielo, pareces.
¡Si al menos me dieras tú
lo que no puede tenerse!

108

El murmurillo del agua
en un regato se pierde;
la ilusión se vuelve pena
si la verdad la revuelve.

109

Leve sombra, vas al suelo
a caminar aun sin ser.
Igual que mi corazón,
que siente sin poseer.

110

Yo no pedí tu cariño
cuando podía rogarte.
Tengo el cariño del vino,
que no puede traicionarme.

111

Dos veces sonó la hora:
los relojes eran dos...
Así mi alma, señora,
repite lo que sois vos.

112

Dejaste caer la liga
porque no estaba apretada...
Por más que la gente diga,
la gente no dice nada.

113

No hay verdad en esta vida
que no se diga mintiendo.
Hay quien corre a la subida
para bajar sonriendo.

114

En el día de San Juan
hay hogueras y folias.
Unos gozan y otros no,
igual que los demás días.

115

San Antonio de Lisboa
era un gran predicador,
pero es por ser de Lisboa
que ellas le tienen amor.

116

Aquel loro del palacio
no hablaba, sólo silbaba.
Sabía que la verdad
no es asunto de palabra.

117

Te echaste la toca negra
que al volver te quitarás.
La que en el alma me echaste
no se va. ¡Déjala estar!

118

Llevas los pendientes largos,
esos pendientes que son
como saudades que quedan
pendientes del corazón.

119

Alta va nube que pasa,
alto va mi pensamiento,
que es esclavo de tu gracia
como la nube del viento.

120

Haces trabajos de punto
por no aburrirte y pensar.
Quien trabaja en hacer punto,
¡si trabajase en amar!

121

Tú y yo a la vera del pozo
comprobamos que es profundo.
Se echa una piedra, y lo que oigo
es tu mirar, que es mi mundo.

122

Aquella señora vieja
que se expresa con esmero
es parecida a una abeja
que dijera: «No molesto».

123

María, cuando te llame,
María, a decirme vente
que acudir te es imposible.
Así conseguiré verte.

124

La boca, encima los ojos,
y a ambos veo sonreír...
Ya sé dónde está la rima
de lo que no oso pedir.

125

La del pañuelo quitado
llegó de la feria ahora
y se ríe sin sentido,
pero no vi dónde mora.

126

Quien borda piensa que borda,
pero borda lo ocurrido...
No me das una palabra,
la palabra que no olvido.

127

Llevas peineta española
en tu pelo portugués,
pero cuando el sol te da
eres tú misma otra vez.

128

Boca de risa escarlata
y sonrisa de reír...
Mi corazón late, late
al verte y oírte a ti.

129

Has encendido una vela
con ese aire con que engañas.
Ya no es de noche en el pueblo
ni en el cielo, si te callas.

130

Yo te pedí por dos veces,
por dos veces, bien lo sé,
que por fin me respondieses
a lo que no pregunté.

131

No digas mal de ninguno,
porque dices mal de ti
cuando dices mal de alguno.
Todo en el mundo es así.

132

Todas las cosas que dices
al final no son verdad.
Mas, si nos hacen felices,
eso es la felicidad...

133

El reloj de tu muñeca
lo enseñas sin ton ni son.
Y al mirarlo, sé que me echas
de ese tu mal corazón.

134

Haces nudos en el hilo
para que se pare al fin.
Por más que yo piense y sueñe,
nunca te anudas a mí.

135

Cuando me cogí la curda
en que te intenté besar,
la verdad tenía entera:
la de no lo desear.

136

Yo no sé qué cosas piensas
cuando cosas sosegada...
Puede que en esas ofensas
que dices sin hacer nada.

137

Las gaviotas, tantas, tantas,
vuelan por el río al mar...
También sin querer encantas,
no te hace falta volar.

138

Las olas de la marea
nadie las puede contar.
Si pasas y no se fijan,
fíjalos con tu mirar.

139

Hay un sosiego en la playa
que a la marea sosiega.
Tu pañuelo de cambrai
hasta cuando llama, niega.

140

Todos los días que pasan
sin que pases por aquí,
son días que me desgracian
porque me privan de ti.

141

Quién pudiera, cuando pasas
por la calle y no me ves,
pensar que hay cosas mejores
y que las pueda tener.

142

Cuando cantas, disfrazando
con la canción el cantar,
parece más suave el viento
y el aire, en su suavidad.

143

Ay, qué tristeza más grande
desearte sólo a ti
cuando ya estaba seguro
de amarte porque te vi.

144

Ni la mantilla española
que llevabas por llevar
te hacía parecer loca,
pues no lo puedes estar.

145

Boca de risa escarlata,
dientes blancos en el medio,
mi corazón late, late,
late porque tiene miedo.

147

¿Tú por qué sales el jueves
si el domingo es el que es mío?
No, no es esa la manera
de saber que yo soy tuyo.

148

Cuando le digas a alguien
otra vez lo que no he dicho,
puedes decirle también
que eso ha sido un desatino.

150

Cuando pasa alguna nube,
una sombra también pasa.
Nadie llama una desgracia
a no tener lo que falta.

151

Al borde de la ventana
alguien te vio sonreír.
¿Por qué al borde, si no es esa
posición propia de ti?

152

Si el domingo me sonríes,
el lunes me acordaré.
Ya sabes que yo te sigo
aunque siempre quieto esté.

153

Tus ojos de quien no quiere
buscan a quien yo no sé.
Si el amor te llega un día
mirarás cual yo miré.

¡Pobre de aquél que es él mismo
en vez de ser quien fingió!
Por más que vele, la gente
descubre que se durmió.

155

No me digas que me quieres,
que no lo sé comprobar,
pues son muchas las mujeres
y mienten todas igual.

156

Agua que no está en el cántaro
es como si no estuviese.
Tal la madre, tal la hija...
mejor Dios no las hiciese.

157

Rubia de los ojos tristes
que no me quiso escuchar...
yo quiero saber si existes
por ver si te voy a amar.

158

Había sombra en la huerta
cuando llevé allí a mi amiga...
¡Ser feliz es lo que importa
y no cómo se consiga!

159

Mi corazón incompleto,
¿a ti qué te incompleto?
¿Fue la rubia esa de negro
o Dios, porque la creó?

160

Muele café el molinillo,
de los granos hace polvo.
Este polvo que es mi alma
molió quien me deja solo.

161

El Rey de Ninguna Cosa
por ser causante de todo
decretó que hubiese espuma
y el mar hablase a su modo.

162

Dicen que no eres aquella
que te creían aquí.
Pero eres alguien y bella,
pues ¿qué más querrán de ti?

163

Tiene una tapa una caja,
tiene un pico una tetera...
Lo mejor que cree la gente
¿si fuese de otra manera?...

164

Tengo un librito en que escribo
cuando me olvido de ti.

Un libro de tapa negra
en el que aún nada escribí.

165

Ojos tristes, grandes, negros,
que nos dicen sin hablar
que no habrá ni hijos ni nietos
por no querernos amar.

166

Mi corazón al latir
me está siempre recordando
que si algún día te olvido
será porque se ha parado.

167

Cuántas veces la memoria
para fingir que aún es alguien
nos cuenta una gran historia
donde no hay presente nadie.

168

Has doblado el mantel blanco
con una calma vulgar.
Ya nadie de ti me salva.
Verte a ti en torno es amar.

169

Llevas el vestido nuevo,
sabes muy bien cómo vas.
¡Qué bonita entre la gente,
aunque te quedes atrás!

170

Tu boca con mucho juicio
mirar parece a la gente
con la mirada precisa
para saber qué se siente.

171

La naranja que escogiste
no era la mejor que había
El amor que tú me diste
cualquiera me lo daría.

172

Si ahora tocan a difuntos,
ya dejarán de tocar.
¡Dame tus ojos negados,
deja a la vida matar!

173

Por mucho que piense y piense
en lo que nunca dijiste,
tu silencio no convence.
Faltaste cuando viniste.

174

Llegabas pensando en nada
por la calle; te miraba
y hallaba muy bien pensada
la ausencia que así mostrabas.

175

Tómalo, chiquita mía,
el ramo que te hice a ti.
Cada flor es pequeña,
pero el conjunto es feliz

176

La vida es bien poco a tragos.
Amor es vida a soñar.
Yo miro para ambos lados
y nadie me viene a hablar.

177

La besé junto a la boca
porque la boca esquivó.
Tal vez la idea fue loca,
no acertar fue lo peor.

178

Boquita de fresón fresco
con ojos de amor al bies,
qué frío soy y grotesco
si escribo sólo lo que es.

179

Compra jureles por cientos,
sardinas al cuarterón.
Yo sólo tengo en la mente
que me dijiste que no.

180

Un par de horas te esperé,
un par más esperaría.
Si te gusto, no lo sé...
Algún día será el día...

181

Llevo un deseo conmigo
que me trae fuera de mí
y es saber si a ti te pasa
lo que no te pasa a ti.

182

Suave llega la ola suave
que nos hace dormir,
oh ola suave, ola suave,
antes enseña a olvidar.

183

Al despuntar la mañana,
dicen, nace la alegría.
Sería si Ella viniese.
Aun de noche, fuera día.

184

Altas nubes, altas nubes,
¿por qué tan altas pasar?
¿Tenéis el amor que busco?
Bajad un poco, bajad.

185

Tu cariño, que es fingido,
me da el gusto de saber
que aún no se te ha olvidado
lo que el fingir ha de ser.

186

El guante que te quitaste
tu mano libre dejó.
Con ella me hiciste señas,
sin querer, al corazón.

187

El delantal que al cajón
fuiste a buscar, ¿no tendrá
un bolsillo en que me meta
para estar contigo ya?

188

Te vi volver de la fiesta
muy cansada y sonriente.
Ahora, mi pregunta es ésta:
¿por la fiesta o por la gente?

189

Ruiseñor que no cantaste,
gallo que no cantarás,
¿me prestaréis vuestro canto
para ver lo que ella hará?

190

Al salir a tu ventana,
los que estaban en la calle
dijeron: mira, es aquélla,
¡tanta es la gracia que tienes!

191

Nube que en el cielo pasas,
dile a quien no preguntó
si es bueno, a quien dio, decirle:
«Lo que diste, no te doy».

192

Ven y dime ya que sí
o ven y dime que no,
porque vienes siempre así
juntito a mi corazón.

193

Cortaste con las tijeras
el paño de lado a lado.
¿Por qué cada gesto tuyo
está de gracia marcado?

194

¡Ay, platos de arroz con leche
con dibujos de canela!
¡Mano blanca que los trajo!
¡Mano blanca que es la de ella!

195

¡Frescura de lo regado,
por donde el agua aún se vierte...!
Quiero decirte un poquito
de lo que no oso decirte.

197

Queda el corazón pesado
con el llanto que vertí.
Es un quedar divertido,
quedarse con lo que di...

198

Esta es la risa de aquella
en quien nadie se fijó.
Si la gente se resguarda
ve que no se resguardó.

199

«Mientras el tamiz meneo
voy pensando para mí:
yo no nací para monja,
gusto que gusten de mí».

200

Rosal que sólo da rosas
cuando las rosas le llegan,
hay muchas que son hermosas
sin que el amor les convenga.

201

«Riachuelo, riachuelo,
que vas corriendo a lo lejos,
tu destino es correr solo,
igual que yo, riachuelo».

202

«Estrené la ropa nueva
y calcé zapato bajo
para andar entre la gente
y buscar a quien no hallo».

203

Tu boca me dice sí,
tus ojos me dicen no.
¡Ay, con que yo te gustara
aun sin saber la razón!

¡Yo quisiera saber dónde
has andado todo el día!
Nunca hace bien quien se esconde...
¿Dónde estuviste, María?

205

El tiesto de la albahaca
se cayó ventana abajo.
Ve a buscarlo; yo me quedo
a ver si sin ti te hallo.

206

El clavel que me entregaste
era de papel rosado,
pero aún era más bonito
el amor que me has negado.

207

Llevas los zapatos negros
grises por la polvareda.
¡Feliz el que tenga nietos
de los que seas abuela!

208

El negro es el color de ella...
No digas: ¡qué admiración!
Por ser tu corazón negro
negro está mi corazón.

209

¿Por quién doblan las campanas?
¡Dan tanta pena al doblar!
No será por tus pecados:
de vivos, van a saltar.

210

Me trajo un vaso de agua
pero de aquella manera.
Yo quiero llevar conmigo,
sin exhibirlas, mis penas.

211

¡Olvidaste el abanico!
¡Llevas el pelo revuelto!
¡María, ten más sentido!
¡María, si no, no vuelvo!

212

Un par de veces te he dicho
que nunca más te diría
lo que te vuelvo a decir
y queda para otro día.

213

Lavandera, lavas ropa
junto al agua, en una piedra.
¿Piensas que mi pena es poca?
Siempre es mucha, cuando es pena.

214

Llega desde el monte verde
un cantar que yo no entiendo:
buen sonido que se pierde
mientras uno va viviendo.

215

Morenita, morenita
de ojos negros que se ríen,
aunque nunca serás mía
quiero ver cómo sonríes.

216

Pusiste el agua en la lumbre
con un gesto de desdén.
¡Que el diablo te lleve antes
que aquel que te quiere bien!

217

Ahí va el hombre de la capa
que nadie sabe quién es...
Si el paño tus ojos tapa,
veo tus ojos por fe.

218

Rubia con ojos azules
pálidos y adormilados,
te peinaría el cabello
si fuesen peines mis manos.

219

Miras sin notar que miras
lo que hay donde nada hay.
Yo en ese mismo lugar
buscaré lo que no está.

220

Vieja silla arrinconada
en aquella casa antigua,
quién viera en ella sentada
a algún alma amiga mía.

221

Va el cántaro en tu cabeza
lo mismo que si no fuese.
Andas sin prisa deprisa
como si yo no estuviese.

222

Lavas la ropa en la tina
con sosiego apresurado
y el pendiente de tu oreja
acompaña a tu cuidado.

223

Dos veces hablé contigo
de que te quería hablar.
Cuatro veces te encontré
sin palabra que te dar.

224

Chiquilla de falda negra
y blusa de otro color,
¿qué ha sido de aquella flecha
que le disparé a mi amor?

225

Llevas una cruz al pecho.
No sé si es por devoción.
Mejor sería si, en cambio,
tuvieras un corazón.

226

Cuando hay música parece
que duermes; por eso callas.
Pero si muere la música
me despierto, y no me hablas.

227

La servilleta doblada
indica que no se vuelve.
Tengo el corazón atado:
que tu mano me lo suelte.

«Hay barro frente a tu puerta,
amor mío, ¿quién lo puso?»
Así es la vieja cantiga
de comienzo igual al tuyo.

229

Llevas mal puesto el pañuelo
que te pusiste apurada.
Peor puesto está mi disgusto
porque entre tú y yo no hay nada.

231

Ojos de velludo falso
que miran con intención,
vosotros sois mi cadalso
y a él subo con afición.

232

Por dos veces intenté
decirte que te quería,
y las dos veces vi que
sólo hablabas y reías.

233

Mi corazón: una barca
que no sabe navegar.
Yo guardo el paño en el arca,
ahí lo puedo acariciar.

234

Llevo un deseo conmigo
y hoy te lo vengo a decir:
yo quisiera ser tu amigo
con una amistad sin fin.

235

La vida es un hospital
donde casi todo falta.
Por eso nadie se cura
y al morir nos dan el alta.

236

Las saudades sólo pueden
sentirlas los portugueses,
porque tienen la palabra
para decir que las tienen.

«¡Malo, María!» dijiste.

La trenza se te caía.

¡Cómo que «Malo, María»!

«¡Mala!» sí. «¡Mala, María!»

238

Casi riendo me dijiste:

«¡Que te conozco muy bien!»

Dicho por quien no me quiere,

¿tiene mucha gracia, o qué?

239

Cantigas de portugueses
son como barcos del mar;
navegan de un alma a otra
con riesgo de naufragar.

240

Que yo tengo el alma negra
dices, y encima te alegras.
Ya sé que la tengo negra:
negra está de manchas negras.

241

¡La playa de Monte Gordo!
Allí, amor, te conocí.
Y por ir a Monte Gordo
es por lo que enflaquecí.

242

Péinate con raya en medio,
la del cabello a los lados.
Es la entrelinea en que leo
que voy a ser engañado.

243

Ese cumplido tan frío
me resulta chusco a mí
porque con el mismo gesto
la gente dice que sí...

244

Veo lágrimas lucir
en tus ojos de fingida;
como cuando a la ventana
te asomas, algo escondida.

245

Mordiste, para partirlo,
el hilo con que cosías.
Cualquiera diría al verte
que besarlo pretendías.

246

Dejaste sobre la mesa
el dedal mientras salías...
Y que no tengo conciencia,
si te lo robo, dirías.

247

Dame una sonrisa de esas
que no te sirven de nada
como se les da a los niños,
si está vacía, una caja.

248

El canario ya no canta.
No canta el canario ya.
Aquello que en ti me encanta
tal vez no me encantará.

249

Rezas a Dios por la noche
pidiéndole no sé qué.
Si rezases al demonio
sabría muy bien el qué.

250

Como si esa boca tuya
floreciera al sonreír,
tus ojos llenos de juicio
le echan rocío al reír.

251

Una muñeca de trapo
no se destroza al caer.
Dejaste mi alma hecha harapos...
bien: no se puede romper.

252

Lo que siento y lo que pienso
de ti está bien y está mal.
Es como cuando una taza
tiene el plato desigual.

253

Te llevas la mano al pelo
con gesto de no creer.
Aunque no te he dicho nada,
tú dudas de mí. ¿Por qué?

254

Comprenderse el uno al otro
es un juego complicado
pues quien engaña no sabe
si antes no ha sido engañado.

255

Mientras la cinta enrollabas
no parabas de reír.
Corazones no son cosas
que se puedan discutir.

256

Te llaman buena; el sentido
no es el que yo suponía.
Buena no es un apellido,
es mote que te ponían.

257

María de los Dolores,
te llaman sólo María.
Bien está, pues los dolores
son de quien de ti se fía.

258

Si vas con vestido nuevo,
tu andar mismo es quien lo anuncia,
y al pasar entre la gente
hasta tu cuerpo disfruta.

259

Anillo de imitación
que a ti te gusta tener...
Tu amor sé muy bien que es falso;
y aun así, me da placer.

260

Yo conservo en el recuerdo
como algo que estoy viendo
cuando aún eras una niña.
¡Ya nunca me das un beso!

261

Aquella que no me deja
la memoria sosegada,
acaricia aún la madeja
con que en mi alma es recordada.

262

Cuando se puso el sombrero
como si acabase todo,
no supe decirle nada
que la retrasase un poco.

263

¿Quién te dio el anillo aquel
que ayer aún no tenías?
¡Ay, cómo fuiste de infiel
a ciertas ideas mías!

264

Cosiendo allí en la ventana
con la cabeza inclinada
me di cuenta de que era ella
la que el corazón ansiaba.

265

Suave es el aire del campo,
un aire que sueño da.
Yo no sé si estoy soñando
ni de qué sirve soñar.

266

Va golpeando el arroyo
las piedras que hay en su hondón,
pero no hay dónde golpee
este pobre corazón.

267

Nunca hubo una romería
en que pensasen en mí...
aunque ¿quién se acordaría
de quien se lamenta así?

268

Comes melón a mordiscos
porque no ha de hacerse así.
No sé si esas carcajadas
me hacen reír o sufrir.

269

Dos días ya sin que vea
modo de volverte a ver.
Si tampoco otros te vieran,
deseaba sin padecer.

270

Rubia con ojos azules
que vi un día por acaso,
¿por qué te recuerdo ahora?
¿por qué el amor tiene un plazo?

271

Eras aún una niña
cuando primero te vi.
Aún eres la misma niña
pero ahora estás aquí.

272

El pelo que te has cortado
a la manera de un chico
no justifica del todo
este amor que me ha venido.

273

Si te quieres despedir,
no te despidas de mí,
que no puedo consentir
que tú me trates así.

274

Quien te hizo tan bonita
no lo hizo por demostrar
que se es aún más bonita
con aire de despreciar.

275

La guitarra del marino
toca de noche sin canto...
De sentir lo que yo siento
no sería eso, ni tanto.

276

Con sus rosas trepadoras
ya ha florecido el rosal...
Tú, aunque vas dando bandazos,
te sabes equilibrar.

277

Por dos veces te pedí
que al menos dijese «no».
Sólo sonríes, ¿quién sabe
lo que esas sonrisas son?

278

Morena de ojos trigueños
velados de no sé qué,
no hay en este mundo brazos
para aquello que tú ves.

279

¿De mí te ríes? No importa.
Reír no hace daño a nadie.
Te ríes con tanta gracia
que, al hacer daño, bien haces.

280

Me escuchas sin entenderme.

Ríes sin saber de qué hablo.

Ese es tu modo de ser.

Lo sé bien, y no me callo.

281

Si te pudiese decir
lo que nunca te diré,
tú tendrías que entender
lo que ni yo mismo sé.

282

Bailaste de noche al son
de una música tirada.
Bailar así sólo es bueno
si se está alegre por nada.

283

¿Qué flores te daré yo
los días de la semana?
Hay tanta sombra en tus ojos
que tus ojos siempre engañan.

284

Al pelar el camarón
quité la cabeza toda.
Cuando no tiene razón
el amor nos incomoda.

285

Luna de plata de leche
que a la vista amarilleas,
¿quién te puso ahí en el cielo
de adorno, sin ser estrella?

286

Vas pasando de puntillas
por el pasillo de casa.

Así mismo es como eres:
hablas y no dices nada.

287

Sacaste el paño del arca,
del arca sacaste el paño.
En mi corazón, la marca
que le hiciste con amañó

288

Al doblar la servilleta
para meterla en el aro
me hiciste ver la manera
de, al corazón, enrollarlo.

289

Son las once de la noche,
¿por qué no vas a acostarte?
Si de nada sirve verte,
mejor será no mirarte.

290

Cabeza de oro apagado
con ojos de azul de cielo,
¿quién te ha enseñado el hechizo
de hacerme ser yo y no serlo?

291

Media vuelta, vuelta entera,
muchas vueltas al bailar...
A quien le escoltan los sueños
es incapaz de parar...

292

Cuando yo era pequeñito
cantaban para dormirme.
Canto y niño ya se fueron.
¡Vuelvo a sentir si sonrías!

293

Llevas pañuelo con nudo
por detrás, bien apretado
Lo que a mí me cansa es
otro nudo nunca atado.

294

Te vi diciéndole adiós
a alguien que se despedía
y casi imploré a los cielos
marcharme yo cualquier día.

295

Dejaste caer al suelo
el paquete de quesadas;
te reíste, ¿por qué no?
La vida está hecha de nada.

296

Me diste un cordel muy largo
para atar bien un papel.
Quedé tan agradecido
que aún conservo ese cordel.

297

El día de San Antonio
todos ríen sin parar.
¿De qué modo se reirán
por San Pedro y por San Juan?

298

Tengo una pluma que escribe
siempre aquello que yo sienta.
Si es mentira, escribe leve;
si es verdad, no tiene tinta.

299

Nieve en lo alto de los montes,
pareces sol desde abajo.
Tengo un sueño de a quién quiero;
si la busco, no la hallo.

300

Hiciste ramos de flores
y no se los diste a nadie.
Son como ramos de amores
que le haces hacer a alguien.

301

Si hay alguno que me diga
que tú hablaste bien de mí,
escribiré otra coplilla,
porque ésta no es así.

302

Baila el trigo si hace viento,
baila si el viento lo toca,
también baila el pensamiento
si el corazón lo provoca.

303

Cuando haya Luna de queso
con ocasión del Entruejo,
he de decir que te veo
aunque no todo he de verlo.

304

El culantrillo es barato
y fresco si hace calor.
Voy a robarte el retrato;
no tengo nada mejor.

305

Ay albahaca, albahaca,
albahaca que te di,
la tristeza con que quedo
seguirá mañana en mí.

306

Yo me volví para atrás
para ver si te girabas.
Hay quien da habas a los burros,
y ellos se comen las habas.

307

Cuando pasas por la calle
sin fijarte ni en quién pasa,
la alegría es toda tuya,
mía toda la desgracia.

308

Ver cómo dabas limosna
no me hizo tener más fe,
pues la que estoy esperando
no es limosna que se dé.

309

Cayó al suelo la naranja
y rodando se perdió.
Vamos a cogerla juntos,
que ahora viene lo mejor.

310

Cuando te vas a acostar
no sé si rezas o no.
Siempre debías rezar,
siempre pidiendo perdón.

311

Limpio es el atrio en la iglesia,
amplio el ancho de la plaza,
y no hay nadie que te vea
que no te encuentre la gracia.

312

Cuando ahora me sonreíste,
¿fue de alegría por verme,
o porque me hallaste triste,
o ya estabas sonriente?

313

Boca que la risa suelta
con alegría y con gracia
es como plata labrada:
más la labor que la plata.

314

Abajo, una falda azul,
arriba, blusa encarnada,
y más arriba unos ojos
que nunca me dicen nada.

315

Haces encaje de día
y haces encaje de noche.
Si no haces más que encaje,
con el corazón ¿qué haces?

316

Todos te dicen bonita.
Todos lo dicen en serio.
Cómo es que aún no lo sabes
agradecer, qué misterio.

317

Ya sé que tú me desdeñas;
me gusta que sea así,
que el desdén que por mí sientes
hace que pienses en mí.

318

¿A tu hermana la pequeña,
cuando ella tenga tu edad,
le transferiré mi pena,
o te quedas la mitad?

319

Me diste los buenos días
como se dan a cualquiera.
Más vale no decir nada
que hacerlo de esa manera.

320

Tengo una idea conmigo
de la que no quiero hablar.
Si, en cambio, fuese un postigo,
por él te viera pasar.

321

Golondrina que vas alta,
¿no puedes hacer venir
una cosa que me falta
y que no te sé decir?

322

Tengo un paño que olvidó
la que se olvidó de mí.
De ella no es, mío tampoco,
y no es principio ni fin.

323

Dos horas van ya pasadas
sin que te vea pasar.
¡Qué cosas mal combinadas
son el amor y esperar!

324

Entre tú y yo hubo un momento
en que no hablaba la gente.
Juntos, estábamos solos.
¡Solo así uno bien se siente!

326

«De entre las flores del campo
la del romero reina es...»
Es una vieja cantiga...
Ya lo sé, Dios, ya lo sé.

327

Molino que muele trigo,
o viento o agua lo mueven,
el que yo llevo conmigo
sólo penas lo remueven.

328

Aquella que tenga pobre
la única falda que tenga,
por muchas ropas que doble
nunca llegará a ser reina.

329

Tus pendientes poco valen,
tu pañuelo casi nada,
pero quién tuviera el día
del que eres la madrugada.

330

Rubia, tus ojos de cielo
son de un azul que es fatal.
Ya sé que Dios te los dio,
¿pero hizo al dártelos mal?

331

Alta sobre la montaña
va una nube sin razón.
A mi corazón acércate,
o no tienes corazón.

332

Dicen que las flores son
de la tierra las palabras.
Si no me hablas, me molestas;
me haces infeliz si me hablas.

333

Todos se van a la fiesta,
claro está y azul el cielo.
Nada queda, nada queda...
Queda, sí, que yo me quedo.

334

Anduve solo en la playa,
solo en la playa pensando
en el aire de tu falda
cuando allí estuviste andando.

335

Ola que vienes y vas,
mar que vas y luego vienes,
yo ya no sé si me atraes
o, si me atraes, si me tienes.

336

Dos veces juré que era
lo que no creo que soy,
sólo por desconocer
que no sé por dónde voy.

337

De pescar viene contento
el pescador de alta mar.
Yo, cuando prometo, falto:
siempre temo no gustar.

338

Llevas un mantón bien largo
que no es chal de presumir.
Yo llevo en ti mi sentido
y no sé qué he de decir.

339

Hacia mí miras a veces
como quien sabe quién soy.
Después pasan días, meses,
y no vas por donde voy.

340

Cuando sacaste del cesto
los higos que prometiste
se me hizo un día de fiesta,
pero a todos se los diste.

341

Aquella que vive allí
y que está allí en la ventana
si un día viviera aquí,
no fuera ella, si callara.

342

¡Qué tremendo disparate
lo que pienso y lo que siento!
Mi corazón late, late
y, si sueño mucho, miento.

343

Cuando el domingo te vistes
con otro modo de ser,
eres como eres; son estos
tus modos de entristecer.

344

Te pusiste como juego
la toquilla de tu hermana.
Oh cuerpo de bailarina,
toda noche acaba en alba.

345

Tu carro de ir a por leña
cayó y rodó por el suelo.
Lo cogí, te lo di, estaban
mis sentidos en ti puestos

346

Me dices que nunca sueñas
y que duermes de un tirón.
Dime qué cosas risueñas
sueñas tú por afición.

347

Era ya de madrugada
y desperté sin razón.
Sentí la vida pesada,
pesado mi corazón.

348

Tu boca es una granada
cuando al comer la entreabres;
¿qué hechizo es el que me espera,
si te ríes al mirarme?

349

Tengo un secreto conmigo
que siempre me hace pensar.
Y es si quiero estar contigo
o quiero contigo estar.

351

Miras sin remordimientos.
No es que no debas notarlos.
Es porque hoy no es entonces.
Vivir es ir olvidando.

352

Vienes con el cinto aquel
que compraste el otro día.
Yo, con lo que siempre siento
y contigo va, María.

353

María de la Piedad,
te bautizaron así.
María, sólo a tu gusto,
pero ten piedad de mí.

354

Eres María de Gracia,
pero ¿qué gracia le ves
a esa gracia que desgracia
a quien tu gracia no des?

355

Se cayó al suelo el ovillo
y se fue desenrollando.
Tú te acaricias el pelo;
no sé en qué estarás pensando.

356

En tu hombro, cuando pasas,
se ve un desprecio forzado...
La vida abunda en desgracias,
y una es no estar engañado.

357

Esa falda, que es tan corta,
hace que la pierna enseñes:
mi corazón a hurtadillas
siente ya aunque yo no piense.

358

Mi corazón es barquero
y yo le hago de barcaza.
Hay quienes siguen el rastro
y quienes van en reata.

359

Salazar es medallero,
las chicas vienen a verlo,
por fuera barro vidriado,
por dentro cuero y cabello.

360

Lejos, por la sierra alta,
pasa la nube y la toca...
Dame aquello que me falta,
dame besos de tu boca.

362

Hay dolor en nuestra voz
y al hablarnos lo entendemos:
es este malestar mutuo
que nace de comprendernos.

363

Tu vestido, por ser tuyo,
no es de raso ni batista.
Es de que somos tú y yo
y de ser tú tan bonita.

364

Aquella rubia de negro
con la flor blanca en el pecho
es el retrato completo
de cómo alguien es perfecto.

365

Tu ventana está bien alta
y tu casa es blanca toda.
Nada le sobra o le falta
fuera de que vives sola.

366

Había una muchachita
que no sé aún quién es
que cantaba una cantiña
de la que nació mi fe.

367

Tienes ganas de comprar
lo que ves porque lo viste.
Yo las tengo de llorar,
pues sólo compro el ser triste.

368

Baila en tu brazo delgado
la pulsera que heredaste...
Si amar a alguien es pecado,
tú eres santa, no pecaste.

369

Tus ojos decir quisieran
lo que no se ha de decir...
Yo tengo mucho que hacer...
¡No quiero ser infeliz!

370

Agua que pasa y que canta
es agua que hace dormir...
Soñar es cosa que encanta,
pensar es ya no sentir.

371

Me diste un adiós antiguo
como si yo sólo fuera
el amigo del amigo
que tal vez tener pudieras.

372

Linda noche, linda luna
y linda luz la que está
haciendo sombra en la calle
por donde ella no vendrá.

373

El cesto me lo volcaron
al venir por el camino.
No se me quebró la loza
porque ya estaba vacío.

374

Recé equivocado adrede
el rosario del deseo.
Si a decir la verdad vienes,
cuida no te ocurra eso.

375

Castañetas, castañuelas...
barullo hasta reventar.
Las que al negar son más locas,
son más expertas al dar.

376

La albahaca y la bandera
en el clavel de papel
me llenan, la noche entera,
la boca de sangre y miel.

377

La hija de la casera
tiene rosas en su haber.
Toda ella es una rosa
y nadie la viene a oler.

378

La moza que hay en la fonda
ríe, le gusta reír.
Me ha hecho olvidarme del viaje
la moza con su existir.

379

Paño negro de orla blanca...
lo ataste mal porque sí
en torno de esa garganta
que se lo debe decir.

380

Tapa de la cafetera...
cayó y al suelo saltó.
¡Ay qué bonita manera
para decirme que no!

384

Ya no me quiere mi amor,
ya me olvida y me desama.
¡Poco tiempo a la mujer
le lleva probar que no ama!

385

Cuando paso un día entero
sin que vea a mi amorcito,
recorre un frío de enero
el junio de mi cariño.

386

Dame, amor mío, dos besos
para así darme un tercero
sólo por tener un cuarto
antes del quinto y primero.

388

El amor mío es pequeño,
pequeñito no lo encuentro.
Le dio una coz una pulga,
lo echó de la cama al suelo.

390

Casi anónima sonrías
y el sol dora tu cabello
¿Por qué para ser feliz
hace falta no saberlo?

392

Mi sentimiento es ceniza
que da mi imaginación.
Y echo la ceniza en el cen-
nicero de la Razón.

393

Ay, Asunción, Asunción,
Asunción, Asuncionilla...
Que mi mano esté en tu mano
y tu mano esté en la mía...

394

Tienes pálidos los labios
y finges al sonreír.
Quién vengaría a los pobres
que hacías no sonreír.

«Es lo contrario a su hermana
ese chaval» — «Eso es
porque él es José María
y ella es María José».

396

Tú no me gustas, José.
Si hay razón, no sé cuál es.
El gusto es como la fe.
Tú ten paciencia, José.

397

Un par de montes iguales
son el paso hacia el placer.
Quien llega allí, ver más quiere.
¿Ve más? Más no quiere ver.

398

Cuando canté tu mirada
tú bien puedes calcular
que yo no estaba pensando,
Lucía, en tu mirar.

399

Labios rojos en capullo
donde el amor va a dormir,
bebed de mi corazón
el amor que sé sentir.

400

Ojos que tientan y miman,
si pudiesen mis deseos
escaldaros en mi fuego
con un torrente de besos.

401

Únicamente sé amarte,
para quererte nací.
¡Ay, quién me diera besarte
y besarte hasta morir!

402

Le pregunté al corazón
por su latir y llorar.
Y entonces pasaste tú
y lo sentí latir más.

403

Yo siento un amor tan grande
que no lo puedo contar
sino a aquella por quien siento
ese amor. Te voy a hablar.

404

Quien me leyó mi destino
me dijo que te he de amar;
pero no me dijo, niña,
en qué ese amor iba a dar.

405

Me patiné en tu mirada
y al ir perdiendo pie en mí
resbalé sobre tu seno.
El caso sucedió así.

406

Leí el libro de amores,
lo leí bien, dice así:
Miradas, sonrisas, besos...
(falta la hoja del fin).

407

Que esos tus ojos son lindos
es cosa que nadie niega;
tan cierto es como que está
mi alma de mirarlos ciega.

408

Dijo un andaluz que hay dos
soles en Andalucía.

Es verdad y no lo es:
tú estabas allí ese día.

409

Me dijo uno que vio en Francia
ojos cual los tuyos, raros...
Pero allí nunca estuviste...
Era mentira — está claro.

410

En Cádiz antes (dijo uno)
había estrellas de día.
Si las había no hay nada
más cierto que las había.

411

Te besé; tú me besaste —
¡y qué pobres nos supimos!
No por lo mucho que dimos...
por qué poco recibimos.

412

Ciertas cosas — dijo uno
(de qué, mis versos no cuentan)
son como latas de atún:
abiertas, abiertas quedan.

413

Por no poder dar limosna
a un pobre, quedaste triste.
Pedí limosna de amor,
tenías, no me lo diste.

414

Ya no sé más que querer,
sólo sé quererte a ti;
cayó mi alma en tus ojos,
no la sé sacar de allí.

415

Diógenes no lo encontró
a aquel hombre que buscaba;
yo pensaba que en Atenas...
No importa lo que pensaba.

416

¿Sabes en lo que pensaba
hoy cuando contigo iba?
En que te iba a dar disculpas
mañana... No, al otro día.

418

Me besaba, y a besarme
a su perro le enseñó...
Su perro sigue besándome,
ahora es ella la que no.

419

Si cuando muera me acabo
y nada queda de mí,
no te olvides de acordarte
que sólo te olvidé así.

420

Muerto, no espero saber
lo que sucede en la vida.
Aun así, nunca me olvides,
oh amante mía querida.

INCOMPLETOS

70

Tengo un deseo de nada
hecho de cosa ninguna;
dice que por esta estrada

84

Rezas con cuentas cantadas
plegarias que te contaron...
pero a quien rezas, cuitadas,

87

El loro del almacén
grita si voy a pasar...

101

Te dieron la flor abierta.
Debieron darte un capullo.

146

No conozco a quien no quiera
conocerte si te vio.

149

Boca que fue tan besada
que hasta ahora no debe ser

196

Andas por el patio sola,
Un gran sombrero en la mano,

230

Le mandaste ir a tu hermana
adentro a no buscar nada.
¿Por qué, María, por qué,
si no?

325

Nunca me canso de amarte
aunque
porque también desearte
es un modo de tenerte.

350

¿Quién te dio esa ligereza
de cuando, yendo a pasar,
tenías toda la tristeza

361

Señora mía chiquita,
tú dame tu amor entero,
que aunque seas pequeñita,

381

Llevas pendientes que saltan,
me ves para no mirarme.
Algunas frutas se muerden
sólo por saber

382

A veces me da hasta pena
no sentir pena por mí.
Tengo un corazón ...
que anda siempre así así.

383

Dame tú un besito a cuenta
de los dos de la mañana
sólo a cuenta de los otros

387

El amor mío es pequeño,
un alfiler es mayor.
Pero cuando le doy besos
siento

389

La novia del rey sin reino
no había hecho el ajuar.
Quise ser... y di en el
poeta que acaba mal.

391

Llevas el pelo trenzado
a la manera que sueles.
Tengo de más mi cuidado

417

Te voy a apagar meando
(gritaría... español)
que era mucha honra escupiendo...
y se dirigía al sol.



FERNANDO PESSOA (Lisboa, 1888 - 1935). Nació en Lisboa el 13 de junio de 1888. Tenía cinco años cuando su padre murió de tuberculosis y ocho cuando su madre se volvió a casar con el cónsul de Portugal en Durban. Allá en Suráfrica, donde se crio, recibió lo que los libros llaman «una educación inglesa». Volvió a Lisboa en 1905 y montó una tipografía que no tardaría en quebrar. A partir de entonces se dedica a la traducción de cartas comerciales, oficio que desempeñará ya durante el resto de su vida. Murió el 29 de noviembre de 1935 en un hospital lisboeta, probablemente debido a una cirrosis, a los cuarenta y siete años de edad. Después de su muerte han aparecido sus Obras Completas publicadas con diferentes nombres. I —*Poesías*, 1942, de Fernando Pessoa; II —*Poesías*, 1944, de Álvaro de Campos; III —*Poemas*, 1946, de Alberto Caeiro; IV —*Odas*, 1946, de Ricardo Reis; V —*Mensajes*, 1945; VI —*Poemas dramáticos*; y VII y VIII —*Poesías inéditas*. Destaca también *El libro del desasosiego*, que inició el poeta en 1912.

Notas

[1] Obras completas de Fernando Pessoa. IX. *Quadras ao Gosto Popular*. Texto estabelecido e prefaciado por Georg Rudolf Lind e Jacinto do Prado Coelho. Lisboa, Edições Ática, 1965, 5.^a Edição, 1992. <<

[2] Fernando Pessoa, *Quadras e Outras Cantaras*. Edição literaria: Teresa Sobral Cunha. Lisboa, Relógio d'Água Editores, Fevereiro de 1997. <<

[3] Edição crítica de Fernando Pessoa, Volume I, *Poemas de Fernando Pessoa. Quadras*. Edição de Luís Prista. Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1997.

Fernando Pessoa, *Quadras*. Edição Luisa Freire. Lisboa, Assírio & Alvim, Janeiro 2002. <<

[4] Versión de Francisco Cervantes en: Joao Gaspar Simões, *Vida y obra de Femando Pessoa. Historia de una generación*. Traducción de F. C. México, Fondo de Cultura Económica, 1987. <<

[5] Texto fechado el 17-IV-1914. Reproducido en facsímil en *Fotobibliografia de Fernando Pessoa*, organização e notas de Joao Rui de Sousa, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda/Biblioteca Nacional, 1988, p. 44. Recogido en Fernando Pessoa, *Crítica. Ensayos, artículos y entrevistas*. Edición y epílogo de Fernando Cabral Martins. Traducción de Roser Vilagrassa. Barcelona, Acantilado, 2003. (Sustituyo aquí su traducción por la mía). <<

[6] F. P., «A Poesía Nova em Portugal», publicado en 1967 por G. Rudolf Lind y J. Prado Coelho en *Paginas de Estética e Teoría e Crítica Literarias*, y recogido por Teresa Sobral Cunha en su edición de *Quadras e Outras Cantaras* antes citada. (Ensayo a no confundir con *A Nom Poesía Portuguesa...* de 1912). <<

[7] Teresa Sobral Cunha, *Ibid.* <<